

“LA PATRIA GRANDE”

Nuevas tendencias de integración latinoamericana.

Por Javier Segovia

RESUMEN

El siguiente trabajo se aboca a un análisis de la situación latinoamericana general, rastreando algunos de los acontecimientos más relevantes de ayer, y de hoy, para estar en condiciones idóneas de proyectar un posible mañana. Se establece un paralelo en el estudio de los principales organismos multilaterales, con la finalidad de distinguir aquellos aleccionados por la doctrina económica clásica, de aquellos que se apoyan en la identidad compartida que entronca la esencia común del pueblo latinoamericano. Además, se procura dar cuenta de los éxitos y fracasos de cada proyecto integracionista, sus implicancias en medidas concretas y, entre otras materias, la temática del regionalismo abierto frente al fenómeno en auge de la Globalización.

PALABRAS CLAVE

Latinoamérica – regionalismo – inserción internacional.

'THE GREAT FATHERLAND'

New tendencies of Latin American integration.

By Javier Segovia

ABSTRACT

The next work will try to make an analysis of the Latin American general situation, tracing some of the most relevant happenings of yesterday, and today, to be in right conditions to project a possible tomorrow. It puts a parallel in the study of the main multilateral organisms, with the finality of discriminate those instructed by the economic classic doctrine, of those based in the shared identity that form a common essence for the Latin American people. Also, it teaches about the success and failures of each integrationist program, their implicances in concrete decisions, and, between other signatures, the theme of the open regionalism in front of the actual Globalization phenomenon.

KEYWORDS

Latin America – regionalism – international insertion.

“LA PATRIA GRANDE”

Nuevas tendencias de integración latinoamericana.

Por Javier Segovia*

1. Introducción: La región desde un gran angular

América Latina es un mundo infinitamente variado en sus recursos naturales y humanos. Desde la ciudad de Ushuaia hasta el Río Bravo, sus tierras cuentan con un patrimonio cuyo valor es, a todas luces, incalculable e inabarcable. Las riquezas se encuentran en prácticamente todas las categorías que se quieran examinar. Así entonces, si observamos, por un lado, el valuarde natural, veremos un sinnúmero de especies animales y vegetales que conforman la biodiversidad original; vastísimos yacimientos de piedras y metales preciosos, entre otros elementos minerales, en las zonas de montaña; una extensa geografía repleta de ecosistemas distintos; y grandes reservas subterráneas de combustibles fósiles y agua potable. Acaso lo más destacable para la generalidad de las personas, sea una fertilidad natural en los suelos inhallable en otras partes del mundo, que los hacen capaces de producir toda clase de especies agrícolas, ya sean autóctonas del continente americano, como traídas desde otro lugar. Los lejanos horizontes de tierras cultivables son el motivo de una lógica ventaja comparativa, si estableciéramos un paralelo con las producciones rurales de muchos otros sitios.

Por otra parte, si nos fijáramos en el patrimonio humano, histórico y cultural, halláramos que América Latina ofrece la mayor diversidad étnica del mundo entero: se estima que en nuestro continente conviven, en total, más de setecientas etnias, lo cual implica un abanico muy amplio de expresiones culturales propias: religiones, ciencias, lenguajes (tanto los tres idiomas romances derivados del latín, como las lenguas nativas precolombinas), dialectos, mitologías, simbologías, costumbres y tradiciones, arte, Historia. Los porcentajes de distribución étnica varían según el territorio, pero lo cierto es que, además de las incontables civilizaciones primigenias que la ocupan desde siglos atrás, los pueblos latinoamericanos ahora se han compuesto también por habitantes blancos, mestizos, afro americanos, mulatos, zambos, asiáticos, etcétera. Todo lo cual nos permite entrever que la demografía de América Latina configura un gran mosaico humano; según cifras recientes se calcula que la población total asciende a los 582 millones, aproximadamente, contando países autónomos mas dependencias.

Sirva todo lo descrito como ilustración a grandes rasgos de las riquezas biológicas y minerales en abundancia, ilustración de la cual no podrá concluirse sino en que se trata de un territorio favorecido desde el primer momento. Por estas razones resulta, cuanto menos, difícil de entender la realidad socioeconómica que vive una importantísima parte de los habitantes de este suelo latinoamericano. La economía de la zona se ha caracterizado, en general, por un bajo crecimiento y competitividad comparada con los principales mercados emergentes, además de estar marcada por dos problemas, podría decirse, verdaderamente endémicos: las profundas irregularidades en la distribución de la renta, y a consecuencia, la exclusión social. Acerca de este último tema, la región fue calificada como la más desigual del mundo, según los informes confeccionados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe¹.

* Javier Martín Segovia es estudiante de la Carrera de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Acaso sea posible señalar una de las numerosas raíces de los problemas sociales en la posesión histórica del territorio, dado que en los espacios rurales prevalecen las estancias e ingenios, bajo el poder de una minoría de latifundistas. Al respecto, el periodista Nicolás Cassese escribe que "la inequidad en la distribución de la tierra luego se reprodujo en sus acuerdos institucionales y los gobiernos de la región terminaron en manos de elites que lograron perpetuar su dominio" (Cassese, 2007, 50). Por eso hay coincidencia en la idea de que el desempeño social de América Latina es su más grave deficiencia. Las altas tasas de desempleo que no decrecen, y la terrible precarización de las relaciones laborales, entre otras materias, complementan y complican esta problemáticaⁱⁱ. Todo lo cual hace que los designios de la zona hayan oscilado entre la dependencia de las variables económicas externas, y una batería de medidas proteccionistas para priorizar el comercio intrazona y abastecer el mercado internoⁱⁱⁱ.

2. La prosperidad y los cambios de liderazgo

Ahora bien, justamente en los tiempos que corren parece haberse armado un escenario disímil, en oposición a aquellos que la Historia de la región ha dado a conocer en el pasado. La existencia de este flamante escenario hace aparición, con seguridad, a partir de una multiplicidad de causalidades. Sin embargo, salta a primera vista que es la conjugación de dos elementos, de relevancia superior, la que tiene una incidencia directa en este fenómeno de transformación. Se trata de dos factores, uno de índole económica, el otro de índole política.

En cuanto al ámbito económico, hemos sido testigos, en todo el mundo, del gran aumento del precio en las materias primas. En América Latina, uno de los más grandes productores de estos bienes desde antaño, esta situación provoca directamente una aceleración en el crecimiento económico, lo cual, a su vez, abre nuevas oportunidades a los países que la integran. Como todos los Estados de la América del Sur tienen un sector primario de la economía que predomina sobre los otros dos, una parte muy significativa de sus ingresos proviene de las exportaciones de recursos agropecuarios, energéticos, y minerales (metales, combustibles fósiles). A causa de la demanda cada vez más voraz por parte de los países compradores, se incrementan los volúmenes de materias primas exportadas, y, con ello, se da una lógica suba en los precios. Así es como adquiere importancia este ciclo económico beneficioso para los productos de la región. Acudiendo a los datos estadísticos, se lee que, por citar sólo algunos casos, en 2008 Perú aumentó su Producto Bruto Interno en un 9,8 por ciento con respecto al año anterior; Uruguay hizo lo propio en un 8,9 por ciento; la República Argentina en un 7 por ciento; Bolivia en un 6 por ciento, y Paraguay lo incrementó en 5,8 puntos^{iv}. (Atento a que la tasa de crecimiento medio del PIB latinoamericano era del 3,05 en la década de 1990). De esta manera, los gobiernos latinoamericanos han encontrado dos vías alternativas para aprovechar el impulso del proceso, y hacerse con mayores ingresos fiscales. Por un lado, la producción de la mayoría de los bienes que dan fuerza al crecimiento de la región está en manos del Estado, o de sociedades mixtas con una importante participación de capital público. Por otro lado, en los países cuyo producto clave está a cargo de la actividad privada, los gobiernos hallaron la solución en la imposición de retenciones y otros gravámenes a las exportadoras^v. Tanto de una manera como de la otra, los gobiernos supieron aprovechar el buen ritmo de prosperidad comercial.

Pasando ahora a estudiar el segundo factor, que hace posible que América Latina vivencie tal momento de esplendor, es preciso colocar el foco en lo político. Finalizados los procesos de facto que dejaron una huella profunda en varios países del continente, han transcurrido y transcurren años de democracia como sistema de vida y de gobierno. Es en este contexto de incipiente institucionalidad, que comenzaron a elevarse líderes cuyo signo

ideológico se ubica en el "ala progresista" del espectro político. Incluso muchos de ellos han logrado asumir la primera magistratura de sus países. Aunque no es adecuado encasillar a todos ellos en una misma categoría, puesto que sus plataformas y estilos de hacer política difieren entre sí, es posible hallar un denominador común. A nuestro entender, dicho denominador común puede descifrarse en tres actitudes concretas. Primeramente, en todos los casos existe la intención de ganar más espacio en la actividad productiva, y algo similar sucede con otros elementos que, una vez adquiridos por el Estado, bien podrían significar valiosas herramientas de transformación socio-económica. Al mismo tiempo, se advierte a todas luces la crítica que contra el Consenso de Washington, y su predilecto modelo económico neoliberal, lanzan los nuevos jefes de Estado electos. Y en tercer lugar, se brega por la reivindicación de los sectores dominados de la sociedad, ofreciendo la promesa de una verdadera revolución cultural y simbólica. Vistas las numerosas elecciones en Latinoamérica en los últimos años, en que triunfaron candidatos de partidos progresistas, es válido hablar de una tendencia política sudamericana como una dinámica orgánica.

Pareciera que estamos en los albores de un nuevo tiempo en la línea cronológica de esta región. Los indicadores económicos, por una parte, y los procesos electorales, por otra, de cada país sudamericano así lo reflejan. De todos modos, la etapa de prosperidad económica está dada en un aumento en las cifras del producto bruto de cada país, pero ésta no se cristaliza en una reorganización equitativa de los patrones distributivos del ingreso. En otras palabras, quiere decir que habiendo más riqueza, la cantidad de pobreza e indigencia se mantiene, en proporción, incólume. De esta lectura de la situación, surge que el mayor desafío de todos los Estados hermanos de Latinoamérica es el salto definitivo hacia el desarrollo con igualdad. Es la meta que figura como prioridad en la agenda internacional latinoamericana. Y, en concordancia, los movimientos integracionistas representan quizás el más apropiado vehículo hacia la consecución de tan esquivo propósito. El Sr. Ricardo Lagos subraya que sería más beneficioso cohesionar, entre todos los Estados vecinos, una política exterior conjunta hacia el resto de los "global players". Es su acreditada opinión que "podemos avanzar entendiendo las responsabilidades que todos tenemos en esta gran empresa común. Aquellos países mayores que tienen tal vez que entregar un poco más, aquellos países menores que tienen tal vez que ajustarse a nuevas realidades. Pero todos teniendo en claro que si no hablamos con una sola voz no seremos escuchados en este mundo global de grandes regiones" (Lagos, 2008, 607).

Es por eso que se insiste en afirmar que las tratativas de enlaces sólidos entre las naciones de América del Sur encuentran en la actualidad un terreno allanado, y, de seguir en avance firme y constante pueden propiciar la gesta de un modelo inédito de desarrollo.

3. Los intentos infructuosos de liberación mercantil

En febrero de 1960, al firmarse el Tratado de Montevideo, se da inicio a la primera propuesta de integración económica latinoamericana para el desarrollo de las naciones: se trata de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, instada por Argentina, Brasil y México, y suscripta además por otros ocho países. La puesta en marcha de la ALALC comprometía a sus asociados a la conformación progresiva de un área de libre comercio, que debería estar funcionando en un plazo de doce años; el Protocolo de Caracas, de 1969, lo prorrogó por ocho años más. Dicho proceso de apertura comercial se efectuaría de una forma gradual por medio de la eliminación de todas las restricciones, cupos y gravámenes al comercio entre los países pertenecientes a la asociación. Ahora bien, con la ALALC hubo un incremento en los niveles de comercio regional, coincidente con la crisis del modelo proteccionista de industrialización por sustitución de importaciones. Pero aún así, este proyecto estaba fuertemente limitado: en la

letra de los documentos no había referencia más que al intercambio de bienes. Ciertas materias como los servicios, la infraestructura, las inversiones extranjeras, el arancel exterior común se excluían del texto del tratado, así como cualquier otra pauta de coordinación social o política.

La documentación oficial de la asociación tendía a exaltar la función del capital privado en el desarrollo de la integración, capital que se encontraba, en su gran mayoría, en manos de financistas estadounidenses y europeos, por lo cual sólo a ellos favorecería sustancialmente. Y, en consonancia, dichos documentos recomendaban la desnacionalización de las empresas públicas, en evidente provecho de los intereses de los grandes conglomerados extranjeros. El periodista y escritor Eduardo H. Galeano llamó a estas tratativas: "integración de América Latina bajo la bandera de las barras y las estrellas". En este sentido, él escribe: "El desarme arancelario, que va liberando gradualmente la circulación de mercancías dentro del área de la ALALC, está destinado a reorganizar, en beneficio de las grandes corporaciones multinacionales, la distribución de los centros de producción y los mercados de América Latina" (Galeano, 1970, 327). Así, intenta explicar que cuando los intentos de integración se gestionan sin el previo quiebre de las cadenas que someten la soberanía de las naciones desde el exterior, todos estos desembocarán inevitablemente en el enriquecimiento de los países centrales, y el consecuente empobrecimiento de la periferia. Por su parte, Sydney Dell, el director de la UNCTAD en Nueva York, advertía que la integración como un simple proceso de reducción de las barreras de comercio mantendrá los enclaves de alto desarrollo dentro de la depresión general del continente.

Galeano explica que la evidente hegemonía de los tres grandes (Argentina, Brasil y México) en el marco ampliado de la ALALC, tuvo como resultado la suscripción del Acuerdo de Cartagena, en 1969. A partir de este hecho, las naciones del Pacífico se congregaron en la Comunidad Andina de Naciones como un modo de ganar defensas para sus economías más delicadas. Es por eso que resulta de una importancia mayúscula analizar el tema del desarrollo asimétrico que los proyectos como la ALALC causaron^{vi}.

Asimismo, inscripta en este marco situacional, se presenta una problemática que llamaremos "sub-imperialismo regional". Este fenómeno consiste en que las relaciones de poder geopolítico que se dan a nivel continental, tengan una reproducción muy similar a escala regional. En otras palabras, los satélites incorporan nuevos satélites a su órbita de poder dependiente. Así por ejemplo, los países de mayor peso y diversidad económica como Brasil, derivaban en una suerte de administradores de los intereses norteamericanos en la región. De esta manera, ejercían una hegemonía sobre los países vecinos muy parecida a la que Estados Unidos practica frente al propio Brasil. La cuestión del sub imperialismo se alimenta con los intereses creados y depositados en la zona por parte de las cúpulas del poder económico foráneo. De forma tal que, una vez que las corporaciones multinacionales logren asentar sus plataformas de lanzamiento en las grandes capitales, y manejar buena parte de sus designios macroeconómicos, les resta doblegar desde allí a los países más postergados. Así se cerraría esta rueda de Estados latinoamericanos "imperialistas" hacia adentro, si bien "colonizados" desde afuera.

Finalmente, la ALALC fracasó, en parte por sus objetivos demasiado ambiciosos, y en parte a causa de las adversas condiciones externas. Al hacerse imposible la creación de la zona de libre comercio en los plazos estipulados, tuvo lugar otra ronda de negociaciones que desembocó en la firma del Tratado de Montevideo de 1980. Éste documento crea la Asociación Latinoamericana de Integración, reemplazando al organismo anterior, cuya adhesión se halla abierta a todo país de América Latina. Es visible que la ALADI cauterizó varias de las falencias que hicieron naufragar a su antecesora, porque se ocupó de instalar un marco básico más flexible para las iniciativas, y

diferenciarlas según el nivel de desarrollo puntual de cada país. Dos especialistas en la materia argumentan que "El Tratado de Montevideo de 1980 creando la ALADI, fue o pretendió ser la respuesta diseñada por los gobiernos de la región al síndrome del fracaso evidenciado por la ALALC, a través de algunas innovaciones..." (Eguivar y Rua Boeira, 1991, 24).

A mediados de la década de 1990, los Estados Unidos propusieron proyectar una expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, sus siglas en inglés) a prácticamente la totalidad de los países americanos independientes, con la sola excepción de Cuba. Este amplísimo programa de integración recibió el nombre de Área de Libre Comercio de las Américas; argumentando que su objetivo clave sería el impulso del comercio interamericano reduciendo los aranceles a la entrada y salida de bienes y capitales financieros. Como consecuencias naturales, esto sería dar un paso adelante hacia el desarrollo a través de las transacciones mercantiles que favorecerán la especialización productiva y la competitividad, la desaparición de monopolios, la mejora del nivel de bienestar de la población y un desarrollo de las infraestructuras, entre otras ventajas. La inclusión de "las tres Américas" bajo un mismo plan de comercio suponía una cifra poblacional realmente superlativa, aproximada a los 800 millones de personas, y un Producto Bruto combinado de unos 11.000 billones de dólares anuales.

Sucedió que, con el transcurso del tiempo, el cambio de regímenes gubernamentales en Sudamérica complicó las negociaciones del ALCA en su versión original. Obedeciendo a este hecho, en el marco de la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada en la Ciudad de Monterrey, se acordó intentar una implementación de menores ambiciones para el 2005. Allí se propuso, asimismo, que las estrategias que conforman el proceso se presidieran conjuntamente entre los Estados Unidos y Brasil. Acaso uno de los puntos de este tratado que causó mayor revuelo en sus críticos, era el referido a los derechos de propiedad intelectual y las patentes. Según muchas voces contestatarias, la aplicación efectiva de aquellas cláusulas congelaría la investigación y la generación de conocimiento científico en general en Latinoamérica. Desde luego, esto arraigaría la desigualdad y la dependencia tecnológica con respecto a los países centrales, completando un indeseable círculo vicioso. Finalmente, en la IV Cumbre de las Américas (2005) organizada en Mar del Plata, numerosos países de Sudamérica plantearon una postura común de disenso frente a la institución del ALCA, y así fue como ésta entró en una grave crisis sin salida. Al punto que la integración hemisférica es considerada ya como un "proyecto muerto". No es extraño que esta propuesta haya sido evaluada como un intento de Estados Unidos para cimentar una cooptación asimétrica, no obteniendo el suficiente respaldo iberoamericano.

4. Los modelos alternativos de integración

Hace casi cinco años, Venezuela y Cuba ofrecieron su propia propuesta de integración como contrapartida del ALCA. Hablamos de la Alianza Bolivariana para las Américas, que representa un proyecto de colaboración y complementación política, económica y social entre ciertos países de América Latina y el Caribe. Son sus objetivos la lucha contra las problemáticas de la pobreza estructural y la exclusión social, con base en doctrinas fuertemente vinculadas al nacionalismo, el indigenismo y el anticapitalismo. Ahora bien, este modelo en particular ha logrado la adscripción sucesiva de nueve Estados, de los cuales sólo tres pertenecen a Sudamérica, y los restantes a Centroamérica y el Caribe.

Han sido Castro y Chávez Frías, los mandatarios de Cuba y Venezuela respectivamente, los fundadores y más fervientes impulsores de este acuerdo regional, que se fundamenta en la creación de mecanismos que aprovechen las ventajas cooperativas entre las naciones asociadas, para compensar las asimetrías entre esos países. Este propósito se concreta a través de la aplicación del Tratado Comercial de los Pueblos. Significa que el ALBA otorga prioridad a la relación entre los países miembros en pie de igualdad, fundándose en el diálogo regional y abriendo campos de alianzas en favor del consenso internacional latinoamericano. Según sus propios documentos constitutivos, los signatarios entienden esta asociación como una continuación del movimiento integrador, que tendría sus antecedentes directos en el proceso independentista americano del siglo XIX. Sus principios ideológicos se presentan impregnados de un fortísimo sentimiento supranacional, siendo algunos de ellos:

- Centrar la atención en la erradicación del analfabetismo, la exclusión social y el flagelo de la miseria, dando una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, como también a la defensa del medio ambiente.
- Enfrentar los efectos de la llamada Reforma del Estado, teniendo en claro que sin una justa intervención estatal dirigida a reducir las disparidades entre países, la libre competencia entre desiguales no puede conducir sino al fortalecimiento de los poderosos, en perjuicio de los débiles.
- Profundizar el camino de integración, atacando sus principales obstáculos, como la tremenda deuda pública contraída ilegítimamente con organismos internacionales de crédito, y la monopolización de los medios masivos de comunicación, lo cual también impide una democracia consolidada.

El Sr. Eduardo Gudynas, investigador y militante ecologista, se refirió a la alianza en los siguientes términos: "Más allá de los discursos, el contenido preciso de esta propuesta todavía no está claro, pero es evidente una persistente intención de anteponer ciertos principios políticos a las negociaciones comerciales..." (Gudynas, 2006).

Aún así, desde el momento de su inicio hasta la fecha, la Alianza Bolivariana ha sabido conseguir metas destacables, como la triplicación del comercio interno entre los miembros, la disminución en los índices de analfabetismo, un aumento significativo en la producción agrícola de ciertos países, una firme estabilidad energética, la creación de las empresas "gran-nacionales" en los sectores estratégicos de cada país signatario, y, desde 2008, un banco encargado especialmente de financiar buena parte de las iniciativas multilaterales de ALBA. Hacia un futuro cercano, se proyecta una zona monetaria común, que comenzaría con la entrada en circulación de una moneda electrónica regional, denominada Sucre (por Sistema Único de Compensación Regional). Entre otros ejemplos, citamos el tendido de un cable submarino, a concluir en 2010, que conectará Venezuela con Cuba, en un inicio, y luego con Nicaragua y otras zonas de Centroamérica y el Mar Caribe.

El Mercado Común del Sur es, de entre los proyectos de unidad y diálogo sudamericano, el que ha logrado el más alto nivel de concreción de objetivos. Esto lo convierte en un seguro vehículo hacia la consecución de horizontes aún más lejanos y ambiciosos que los ya alcanzados. Los especialistas Carrera y Sturzenegger explican el valor decisivo que el mercado común adquiere para nuestros pueblos: <A la luz de la trayectoria latinoamericana de grandes iniciativas que no lograron concretarse o sostenerse, el Mercosur se ha destacado por constituir una experiencia institucional original ya que ha "sobrevivido" a cambios de gobierno y a crisis macroeconómicas, y su

importancia fue más allá de del mero acuerdo comercial> (Carrera y Sturzenegger, 2000). Cumplidos, hasta la fecha, diecinueve años desde su nacimiento, con la entrada en vigencia del Tratado de Asunción^{vi}, el Mercosur se compone de diez Estados sudamericanos, de los cuales cuatro son miembros plenos, y los seis restantes son asociados, más un Estado observador: México.

Desde el punto de vista institucional, funciona con una estructura jurídica en la que se combinan los clásicos tratados, protocolos y declaraciones del Derecho Internacional con normas propias obligatorias dictadas por los órganos decisorios del bloque (derecho comunitario), recomendaciones no obligatorias dictadas por los órganos auxiliares, e incluso acuerdo de concertación social regional. En una entrevista, el Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur, Carlos Álvarez, daba su visión: "El balance es muy positivo. Este año, el Mercosur avanzó mucho. Incorporó a Venezuela; votó el Parlamento regional; estamos instrumentando los Fondos de Convergencia Estructural para que las economías más grandes ayuden a las más pequeñas; estamos aprobando un instituto de políticas sociales del bloque y a fin de año creemos que ya vamos a poder tener un centro de formación y capacitación de funcionarios para la integración" ("La Nación", 2006). Para quienes defienden con ahínco la globalización desenfrenada, la conformación de este bloque les resultó un hecho extraño e incluso los más poderosos organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Club de París y el Fondo Monetario Internacional, no lo observaron con complacencia. Esto se explica, en parte, porque es el Mercosur el principal instrumento para afrontar la mundialización que no estuvo auspiciado por las recetas del Consenso de Washington. También es importante destacar que los rasgos históricos y políticos de este organismo configuran un perfil que lo hace distinto a la mayoría de los acuerdos de libre comercio que proliferan en otras latitudes del mundo.

Junto con las economías de México, Hungría, Polonia, entre otros, el Mercosur es uno de los mercados emergentes con mayor nivel de ingreso per cápita^{viii}. No hay que olvidar que la República Federativa de Brasil, con su territorio extensísimo, su abundante población, y su economía muy diversificada, compone la Teoría del BRIC; promete ser una potencia del Primer Mundo a mediados del corriente siglo. El profesor Jorge Carrera transcribe números elocuentes acerca de las dimensiones del bloque mercosurino; en términos porcentuales representa un 3,6 por ciento de la población mundial, y nada menos que el 9 % del territorio mundial (Carrera, 2005). Su enorme Producto Bruto Interno total lo colocaba, hasta hace muy poco, en el puesto quinto en comparación con otras áreas económicas, y su capacidad de extracción lo convierte en el mayor productor global de alimentos.

Acaso uno de los problemas con que se topa el avance del mercado común sea la brecha que divide a los dos países plenos más grandes, de los dos más pequeños cuya población está muy por debajo. Claro que establecer las mismas reglas de juego a actores tan dispares puede generar ciertas controversias e incomodidades en los socios económicamente menores.

El Mercado Común del Sur es un área económica distintiva por la producción y exportación de alimentos, siendo sus miembros, muchas veces, los vendedores líderes de sus bienes primarios característicos. Pero el hecho de ser un gran exportador de materias primas no implica que no le quepa lugar a la producción industrial. En cambio, el producto derivado de la industria en todo el bloque es cercano al de Francia, y supera ampliamente al de otras potencias como, por caso, España, Canadá o Corea. Una de las novedosas medidas plurales, de mucha plausibilidad, tiene que ver con la órbita educativa: en 2006 los ministros de Educación de Argentina y Brasil dieron pie a un sistema de coordinación entre universidades de ambos Estados, con el objetivo preciso de fundar en el mediano plazo la Universidad del Mercosur. El periodista y analista político Saint-Upéry concluye en una de sus más recientes

obras: "La clave de la reactivación de la convergencia sudamericana es la voluntad política de los países miembros del núcleo mercosurino. Pero la concretización y la intensidad de esta voluntad política dependerán esencialmente de la disponibilidad de Brasil a renunciar al confortable margen de soberanía que le conceden su potencia desproporcionada y las reglas todavía muy flexibles del mercado común regional" (Saint-Upéry, 2007, 334).

El más innovador y lozano esfuerzo de integración regional abre paso a la Unión de Naciones Suramericanas, una gran comunidad política y económica que incluye a los doce países independientes de América del Sur. Su etapa de fundación abarcó desde 2004, cuando se la declaró en una cumbre de presidentes (en Cuzco), hasta 2008, cuando finalmente se suscribió su Tratado Constitutivo, en la Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Brasilia. En este último evento, además, se nombró a la chilena Michelle Bachelet para la primera Presidencia Pro Témpore, cargo a ejercer durante un período anual^{ix}. En cuanto a la materia de su contenido, la Unasur se propone construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de unión multidimensional (abarcando lo político, lo económico, y lo sociocultural). Las herramientas a utilizar serán el diálogo intergubernamental, las políticas sociales y educativas, y la suma de estrategias en energía, infraestructura y medio ambiente, entre otras, para eliminar la acentuada desigualdad socioeconómica, conseguir la inclusión social masiva, al tiempo que se fortalecen la participación popular y los ideales democráticos.

Por estar alcanzados todos los países libres del sub continente, adviértase que la Unasur resulta comprensiva de otros bloques geopolíticos, como por ejemplo, la Comunidad Andina de Naciones, el Mercado Común del Sur, y dos países de la Comunidad del Caribe: Guyana y Surinam. El Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, presidente reelecto de Brasil y acaso el referente cardinal de este proyecto, contestaba en una entrevista: "Hay, entre nuestros vecinos, países poblados por 30 o 40 millones de habitantes, con un gran potencial de desarrollo, y sin embargo, bajo los gobiernos precedentes, Brasil, primera economía de América Latina, concentraba lo esencial de su energía a conquistar los mercados de Europa y Estados Unidos. Es para revertir esta tendencia que nosotros hemos querido crear la Comunidad sudamericana de naciones. Queremos transformar a Brasil en un país rico. Para esto, hace falta que nuestros vecinos se desarrollen. Con esta inflexión, hemos abolido de nuestro diccionario el término "hegemonía". Brasil no quiere ser el líder de sus vecinos, sino su socio" ("Le Figaro", 2006).

Desde el punto de vista de la operatividad de este organismo, algunas opiniones críticas se levantaron en contra, señalando que, desde su creación, se ha demostrado una existencia meramente virtual; es decir que, privada de resultado tangible, la Unasur queda reducida a declaraciones de intención y a simples normativas programáticas. Pero dejando en claro lo contrario, con posterioridad la unión superó una prueba de fuego, al ejercer una influencia decisiva en la desactivación del potencial conflicto separatista en la Bolivia de Morales. Éste, y otros ejemplos, dan una pauta clara acerca del rol de instrumento supranacional que el organismo reviste al momento de solucionar trances intra e internacionales. En gran medida, asistirá a alcanzar los objetivos convenidos del bloque la construcción de la Carretera Interoceánica Sur, que conectará Brasil, Bolivia y Perú, y cuya extensión estimada alcanzará los 2600 kilómetros. Otra medida concreta que se ha puesto en marcha es la diagramación de un Anillo Energético, el cual asegurará el abastecimiento de gas de origen peruano a Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Por mencionar otros proyectos de cooperación entre naciones, encontramos el Gasoducto Binacional, entre Colombia y Venezuela, cuyo funcionamiento está bajo el control de la compañía estatal Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima. Por otra parte, en lo que atañe al libre tránsito de personas, cualquier país de la unión podrá ser

visitado por un ciudadano sudamericano (hasta un plazo máximo de noventa días), con sólo presentar su documento de identidad^x. Esto había sido pactado ya en documentos del ámbito del Mercosur, pero sólo parcialmente.

Seguidamente a la constitución de Unasur, han dado principio a la planificación de una amplia unión monetaria, con inspiración en el euro de la UE. La moneda común empezaría a circular en la década de 2010, y sería emitida por el Banco del Sur. No obstante, algunos expertos en Economía de las dos naciones más grandes del bloque arrojan críticas sobre esta idea: alegan que la sustitución del real y del peso argentino, por la moneda única, provocaría importantes pérdidas a los correspondientes países, particularmente en relación con el PBI y con el consumo interno.

5. Conclusiones. La inserción internacional de la periferia

Ante la realidad de un fenómeno tan manifiesto y aparentemente inexorable, como resulta ser el proceso de Globalización, dos ópticas contrapuestas tratan de dar cuenta del conjunto de consecuencias que dicha fuerza globalizadora desencadenará en los países en vías de desarrollo. Desde una vereda, se sostiene que las economías relativamente atrasadas serían las beneficiarias de los mayores avances, cuestión explicada por la teoría del "catching up" o salto de crecimiento. En otros términos, significa que al insertarse todos los actores a un mismo espacio, los pequeños crecerían más rápido en comparación a las potencias, y a largo plazo todos convergerán en niveles similares de desarrollo. De esta manera, los países empobrecidos abandonarían, por sus propios medios, la categoría de Tercer Mundo. La misma postura sostiene que la decisión de vivir en aislamiento no hace más que auto-condenar a una existencia alejada de los adelantos científicos y tecnológicos que el futuro traerá consigo.

Desde un punto de vista contrario, se entiende que la globalización favorece por sobre todo a quienes ya están cómodamente posicionados en el comercio mundial. Y más aún, la reducción de todas las barreras comerciales les permite a ellos el fácil acceso a nuevos mercados, con el fin de instalar monopolios, y trasladar la producción fabril allí donde los costos de la mano de obra sean más asequibles. En este orden de ideas, esta perspectiva tiene razones suficientes para afirmar que la mundialización no es cuestión tan sencilla como las apariencias lo señalan. En la medida que las fuerzas económicas son desiguales en cada país, no sería más que una absurda ficción pretender que compitan en pie de igualdad. Por lo tanto se asevera que mientras las grandes potencias sacarán ventaja de la Globalización, los países emergentes en vías de desarrollo son altamente vulnerables a ella.

Este estado de situación bien puede servir de guía para concluir en la necesidad de una inserción razonable y sensata a la aldea global en evolución. Para ello es importante emprender la constelación de un potente bloque geopolítico regional, que no pierda de vista las premisas de soberanía política de las naciones, autonomía económica, y otros principios ideológicos propios del pensamiento latinoamericano. Seguramente en esta conquista se descubra una de las llaves maestras que los pueblos hermanos de la Patria Grande precisan para abordar el futuro. Les otorgaría, además, la oportunidad de tener un poder concreto de negociación en el mundo, gracias al concierto de las voces de sus integrantes. Todo lo cual hace pensar que una unidad continental inteligente entre los mercados, las sociedades y las potencialidades locales de cada Estado es la estrategia conspicua para cerciorar la inserción de América Latina al mundo globalizado del siglo XXI.

6. Notas

- i.- La CEPAL, organismo dependiente de la Organización de la Naciones Unidas, fue creada en 1948, y es la responsable de llevar adelante la promoción del desarrollo económico y social de la región. Se dedica, en gran parte, a la elaboración de investigaciones en el campo económico. En su dirigencia se suceden expertos de cada país, siendo al presente Secretaria Ejecutiva la mexicana Alicia Bárcena Ibarra, desde julio de 2008.
- ii.- (Carrera, 2005): "Siempre teniendo presente que pocas (o ninguna) región en el mundo puede mostrar una performance tan patética en lo que respecta a la relación entre sus condiciones iniciales hiper positivas y la mediocridad de su desempeño".
- iii.- De todas formas, Carlos Canta Yoy, un reconocido especialista en temas aduaneros, subraya las consecuencias negativas directas que el proteccionismo extremado pudiera generar. Se refiere al retraso tecnológico, y al encarecimiento de los precios de los bienes, con lo cual los consumidores financiarían la ineficiencia de los empresarios sobreprotegidos.
- iv.- Hablamos del producto bruto interno total a precios constantes de mercado (dólares de 2000), según información oficial consultada en la Base de datos estadísticos de la CEPAL. (www.cepal.org/estadísticas).
- v.- "El caso de la Argentina es diferente, porque los productores de soja son privados. Sin embargo, el Gobierno impuso altas regalías y las ganancias también terminan abultando sus cuentas fiscales". (Cassese, 2007, 48).
- vi.- El representante de Colombia en el Comité Ejecutivo Permanente de la ALALC no extrajo de las sesiones extraordinarias de 1969 sino "una única conclusión: el programa de liberación beneficia en una desproporción protuberante a los tres países grandes". Citado en Galeano, 1970, 332.
- vii.- Aunque hay quienes sostienen que la creación efectiva ya se había producido el 30 de noviembre de 1985, fecha de la Declaración de Foz de Iguazú, que selló un acuerdo de integración bilateral entre Argentina y Brasil.
- viii.- Este hecho es explicable por cuanto el bloque comprende al Cono Sur, zona que presenta datos socioeconómicos mucho más positivos en comparación al resto del sub continente, y elevadas tasas de Índice de Desarrollo Humano.
- ix.- Hacia agosto de 2009, en el marco de la reunión de la Unasur celebrada en la ciudad de Quito, el Licenciado Rafael Correa Delgado recibió la Presidencia Pro Témpore del organismo de manos de Bachelet. Hasta el momento no se ha definido quién ocupará la Secretaría General del mismo.
- x.- La circulación de seres humanos más allá de las fronteras territoriales se favorece toda vez que la gran mayoría de los habitantes habla dos idiomas de mundo mutuamente inteligibles, como lo son el castellano y el portugués.

7. Bibliografía y fuentes

- CARRERA, J. (2005) *El dilema Mercosur: ¿avanzar o retroceder?*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
- CARRERA, J. y STURZENEGGER F. (2000). "Los resultados de la integración en el Mercosur". En *Coordinación de políticas macroeconómicas en el Mercosur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Fundación Gobierno y Sociedad, 2000.
- CASSESE, N. (2007) "Bush, Chávez y las vacas gordas de América Latina". En *Rolling Stone Argentina*. Grupo de Revistas La Nación. Año 10, número 109, 47-50.
- EGUIVAR, L. A. y RUA BOEIRO, R. R. (1991) *MERCOSUR*. Avellaneda, La Ley, 1991.
- GALAK, O. (2006) <"Chacho" Álvarez apuesta a un Mercosur productivo>. En *La Nación*, 11 de diciembre de 2006.
- GALEANO, E. H. (1970) *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires, Catálogos, 2007.
- GUDYNAS, E. (2006) "Los fantasmas de la integración regional". En *Revista del Sur*, número 166, 2006.
- LAGOS, R. (200...) "Integración o fragmentación de América Latina. Perspectivas". En *América Latina: ¿integración o fragmentación?* Buenos Aires, Fundación Grupo Mayan, 2008. 591-608.
- OUALALOU, L. "Lula: <Ma priorité, c'est le marché commun de l'Amérique du Sud>". En *Le Figaro*, 3 de noviembre de 2006.
- SAINT-UPÉRY, M. (2007) *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas*. Villatuerta, Paidós Ibérica, 2008.